

# LA BANCA Y EL 15 DE NOVIEMBRE, UNA RELACIÓN ESTRECHA

*Wilson Miño Grijalva*

## ANTECEDENTES HISTÓRICOS: MODELO CACAOTERO Y CRISIS

La huelga general de noviembre de 1922 constituye un hito profundo en la historia ecuatoriana de los trabajadores ecuatorianos en la medida en que es un acontecimiento de ruptura histórica que precede a la Revolución juliana del 9 de julio de 1925. La joven oficialidad del Ejército nacional, “los tenientes”, es permeable a las graves consecuencias de un liberalismo plutocrático basado en la eliminación del patrón oro por intermedio de la derogatoria de la Ley Moratoria, y el desencadenamiento de la crisis cacaotera y financiera que tuvo como consecuencia un escenario de protesta social general.<sup>1</sup> Esta se apoyó en ideas bolcheviques y anarcosindicalistas cuando se había producido la Revolución rusa de octubre de 1917; para 1922 Lenin conducía la Unión Soviética y se organizaba la Tercera Internacional comunista. En tanto que las democracias occidentales se debilitaban por la crisis, Mussolini conducía al movimiento fascista a la “toma” de Roma,

1. Wilson Miño Grijalva, *Breve historia bancaria del Ecuador* (Quito: Corporación Editora Nacional, 2008), 65.

y en América el México revolucionario se desangraba.

En este complejo escenario se plantea la interrogante de por qué en la lucha obrera de los trabajadores el manejo son los giros de exportación, el detonante alrededor del cual se plantea la lucha sindical en lugar de concentrarse en el aumento de salarios y mejores condiciones de trabajo, tal como sucedió con los obreros ferroviarios.

## LA POLÍTICA BANCARIA

En el Ecuador, la crisis cacaotera mantuvo el poder de los bancos que manejaban la política monetaria de emisión de billetes y manejo del tipo de cambio desde el sector privado, muy importante desde el punto de vista comercial. Hasta los años iniciales de los 20, el poder bancario se mantuvo en el Ecuador, con el predominio del Banco Comercial y Agrícola, el banco más grande del país y dotado de un gerente ejecutivo inusual e inédito en sus relaciones con el poder político de 1893 hasta 1925, un largo período en que sostuvo las finanzas públicas y ejerció un rol de banco central privado, con una oposición política fuerte desde la Sierra norte pero con una fuerte alianza con el líder militar Leonidas Plaza Gutiérrez.

Mientras tanto, en el Banco Comercial y Agrícola Francisco Urbina Jado, gerente del banco, se ganaba una reputación como un hombre de gran influencia en la política nacional. Era la tiranía de la bancocracia, sostienen los quiteños. Era un fenómeno en la política ecuatoriana que ejemplificaba el dominio del personalismo y del elitismo sobre otras consideraciones.

El conocimiento de la posición de “don Pancho” como director de entretelones puede ser deducido solamente por las posiciones que él sostenía oficialmente, por la información suministrada por viejos participantes de su tiempo, y por el lugar asignado a él por los historiadores del Ecuador.<sup>2</sup>

En el Ecuador, el escenario financiero se complicaba debido al permanente impacto de la emisión de billetes sin respaldo, lo que generaba inflación y devaluación monetaria, escasez de los giros de exportación de cacao, sus ventas “callejeras” y el desorden de las cuentas fiscales. Además, estos fueron afectados por los hábitos crecientes de importación de los habitantes de Guayaquil.<sup>3</sup> “En 1923 la enfermedad de la monilla produjo una nueva escasez de giros de importación y en un país que alimenta a sus habitantes con artículos de primera necesidad importados, este cambio de acontecimientos significaba hambre”.<sup>4</sup>

Ya para antes de noviembre de 1922, el control bancario de los giros de oro era fundamental para el funcionamiento de la economía de exportación y la economía interior. Los pagos se realizaban desde el mercado internacional, sobre todo de las plazas de Londres y Nueva York, y eran manejados por la banca para luego entregarse a la Asociación de Cacaoteros. Generalmente estaban sobrevaluados, lo que daba oportunidad para la especulación financiera, pero eran fundamentales para financiar las importaciones de todo tipo de productos que consumía la economía ecuatoriana. En

2. Lois Crawford de Roberts, *El Ecuador en la época cacaotera* (Quito: Editorial Universitaria, 1980), 178.
3. *Ibíd.*, 178.
4. *Ibíd.*

esos años, las importaciones de harina y textiles eran predominantes. El Gobierno de José Luis Tamayo sería el primero, desde el sector público, en intervenir en el mercado de cambios, en un contexto de libre comercio, hasta 1924, por medio de la organización de una Comisión Económica Ejecutiva.

El costo inflado de las importaciones estuvo acompañado de un debilitamiento en el comercio y una pérdida de las entradas internas. El 25 de noviembre de 1921, el presidente José Luis Tamayo estableció la tasa oficial de cambio del dólar en 3,60, en un intento por regular el comercio. Los hacendados cacaoteros, los banqueros de Guayaquil y el principal periódico de la ciudad, *El Telégrafo*, demandaban que el decreto sea retirado y que el cambio se deje sin restricciones y libre. Todos reclamaban que a través de la competencia abierta, las tasas bajarían gradualmente, y que era un imposible que el presidente regulara la ley de la oferta y la demanda por medio de un decreto.<sup>5</sup> Entonces, la llamada cosecha de la Navidad de mediados de invierno vendría acompañada de una racha de giros, equiparando, virtualmente, la tasa de cambio comercial o “callejera”, a la tasa oficial de 3,60. Como la tasa de cambio se elevó en la primavera a 4,00 y más, el gobierno trató de respaldarse en su decreto para controlar la situación. Ahora estipulaba que las exportaciones serían permitidas solo por emisión de una licencia de exportación. Este decreto estipulaba que las licencias sean otorgadas sobre la entrega de giros a los recaudadores de aduana, al valor del 70% de los artículos a ser exportados. En este tiempo, el cacao

5. *Ibíd.*

comprendía el 70% de las exportaciones del Ecuador.<sup>6</sup> Estos giros luego iban a ser entregados a los bancos a la tasa de cambio oficial. Los bancos podían venderlos con una ventaja de dos puntos, teniendo cuidado de que sean vendidos solo a personas realmente en necesidad de cambio extranjero, y no a especuladores.<sup>7</sup>

El gobierno no estuvo en bancarrota como resultado de esta mala suerte, o como un resultado de su fracaso para controlar los factores económicos básicos. Los pagos a los tenedores de bonos extranjeros se atrasaron, no obstante, los bancos locales, y especialmente el Banco Comercial Agrícola, compensaba por el déficit anual en el presupuesto local a través de préstamos. Tamayo terminó en el ejercicio de su cargo con una deuda interna de USD 39 834 671,70 a varios acreedores. Los bancos habían prestado 37 000 000, y de esos 21 772 253,77 eran adeudados al Banco Comercial Agrícola.<sup>8</sup>

Para la académica norteamericana Linda Alexander Rodríguez, las emisiones del Banco Central y Agrícola eran tan bien distribuidas en todo el país en obras públicas y préstamos a industrias privadas, que los billetes, en realidad, incrementaron en valor y funcionaban como un instrumento aceptable de cambio. Las acciones en el banco se elevaron progresivamente en valor. El crédito de esta institución se apoyaba en sus muchos años de acceso al oro extranjero a través de los giros del cacao, y en la elevada deuda de los sucesivos gobiernos liberales. Esta visión se contradice con la de los académicos quiteños que criticaron mucho esta situación.

6. *Ibíd.*

7. *Ibíd.*

8. *Ibíd.*